

Ideario y programas de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria

La Fundación Síndrome de Down de Cantabria es una institución sin ánimo de lucro, constituida el 21 de diciembre de 1982, y clasificada como benéfico-particular-mixta por Orden Ministerial de 13 de abril de 1984.

Basada en la idea primordial del respeto a la persona, su objetivo esencial es la promoción y realización de cuantas actividades contribuyan a mejorar las condiciones de vida de las personas con síndrome de Down en la Región Autónoma de Cantabria, favoreciendo su plena integración en la familia, en la escuela, en el trabajo y en todos los ámbitos de la sociedad a los que puedan tener acceso.

Son pilares fundamentales de su actuación:

- La atención individual a cada persona desde el momento del diagnóstico prenatal o del nacimiento.
- La consideración de la familia como el elemento más decisivo en la educación de los hijos y, por tanto, la necesidad de ayudarle en la formación, facilitarle información y apoyarle en todo momento.
- El convencimiento de que la normalización en todos los aspectos de la vida - escuela, ocio, trabajo- es la base de un buen desarrollo personal.
- La necesidad de difundir información en todos los niveles de la sociedad: padres, profesionales -profesores, médicos, psicólogos, empresarios, periodistas- y políticos.
- La necesidad de crear, de innovar y, por tanto, de investigar y conocer mejor las peculiaridades que caracterizan al síndrome de Down en sus diversas manifestaciones: la biología, la neuropsicología, la pedagogía.

Para cumplir estos objetivos, desarrolla un conjunto de actividades:

- De atención personal a recién nacidos, preescolares, escolares y jóvenes adultos en sus diversas etapas, mediante los programas de salud, de apoyo y formación complementaria, de deporte, ocio y tiempo libre, de formación pre-laboral y laboral.
- De formación a familias, profesionales y estudiantes, a través de la organización de cursos, seminarios y conferencias.
- De información mediante la elaboración y edición de libros especializados, la publicación de la "Revista Síndrome de Down", y la publicación de artículos en revistas y periódicos de carácter general y especializado.

PROGRAMAS

ETAPA DE 0 A 6 AÑOS

Apoyo familiar y atención individual
Programa de salud
Atención temprana
Fisioterapia
Psicomotricidad desde los 2 años
Natación
Percepción y manipulación
Lectura y escritura
Teatro
Uso del ordenador desde los 4 años
Convivencias

ETAPA DE 6 A 16 AÑOS

Apoyo familiar y atención individual
Programa de salud
Apoyo escolar: lectura, escritura y cálculo
Informática
Educación física y psicomotricidad
Natación
Percepción y manipulación
Cocina
Pintura
Teatro
Música
Habilidades sociales y autonomía
Club de ocio y convivencias

MAYORES DE 16 AÑOS

Apoyo familiar y atención individual
Programa de salud
Apoyo escolar: lectura, escritura y cálculo
Lenguaje y comunicación
Informática
Preparación laboral
Habilidades sociales y autonomía
Cocina
Pintura
Teatro
Baile
Atletismo y balonmano
Natación
Club de ocio, convivencias,
Viajes culturales

Adolfo y Margarita narran sus sentimientos ante el nacimiento de Alejandro

“Hay que vencer los dogmas sobre el síndrome Down”

Sin duda alguna, el momento en que unos padres conocen que su hijo tiene síndrome de Down es clave. Nunca es vivido de igual manera por parte de cada familia, aunque indefectiblemente deja un recuerdo imborrable en la mente de los progenitores. Adolfo Víctor Pantaleón y su esposa, Margarita Rodríguez Loeches, ambos cubanos, vivieron de manera “atípica” aquellos primeros días tras el nacimiento de Alejandro. A miles de kilómetros de sus familiares, en un continente lejano y distinto, y enfrentándose a una situación angustiada y desconocida. Cuando su hijo vino al mundo, se encontraban en Sudáfrica. Adolfo estaba entonces trabajando como médico en un hospital de Kroonstad. Hoy, tres años más tarde, al volver la vista atrás, el matrimonio considera que se les “han roto muchos estereotipos” sobre el síndrome de Down, una realidad que ahora abordan de forma “mucho más ajustada a lo que realmente es”.

¿Cómo supieron que su hijo tenía síndrome de Down?

Nosotros mismos nos dimos cuenta de que tenía síndrome de Down. En el parto estaba con nosotros un pediatra, que era conocido nuestro. Creemos que le dio pena decirnos que él también estaba sospechando que el niño tenía síndrome de Down aunque, por supuesto, él tenía que estar bastante seguro. En esa situación quedamos, de común acuerdo con este doctor, en hacerle a Alejandro una prueba de confirmación. Al día siguiente se le sacó sangre y el resultado, que confirmaba que efectivamente nuestro hijo tenía síndrome de Down, llegó transcurridos nueve o diez días. Pero ya antes de todo eso nosotros nos habíamos dado cuenta de ello.

¿Consideran que su caso fue algo diferente a lo que suele ser habitual? Ciertamente sí. Cuando nació Alejandro con nosotros no había ningún neonatólogo, ni ningún pediatra nos llamó y nos comunicó la noticia, no hubo nada de eso. Fue totalmente atípico. Al ser médicos,

percibimos que había algo fuera de lo corriente, se lo comentamos al pediatra y él nos dijo que efectivamente parecía que el niño tenía algunos rasgos —propios del síndrome de Down—, pero que todo debía quedar refrendado por una prueba. Más tarde, este facultativo nos confesó que le dio congoja darnos una noticia como esa. Cuando hablo de esto con la gente, suelo decir que Margarita y yo pasamos por un proceso totalmente atípico e increíble a finales del siglo XX o principio del XXI. La situación se dio totalmente al revés, y nosotros fuimos quienes tratamos de dar por cierto algo que nadie nos confirmaba.

¿Cómo fue el embarazo de Alejandro?

Fue perfecto, de lo más fisiológico que uno pueda imaginarse. Mi esposa, ganó la cantidad de peso que tenía que ganar, la presión arterial fue perfecta, nunca tuvo amenaza de aborto, ni inflamaciones en las piernas, ni nada por el estilo...Incluso, se le hicieron pruebas —aunque no específicas para detectar si el feto

tenía síndrome de Down porque nunca se nos pasó eso por la cabeza—, y algunas hasta dobles. Todas arrojaron un resultado positivo, y nada hizo sospechar antes del parto que el niño pudiera tener síndrome de Down.

¿Cómo vivieron las primeras horas hasta que supieron con certeza que su hijo tenía síndrome de Down?

Pues cuando el niño nació yo sí que me di cuenta porque estaba al lado. Ya en ese momento lo pensé, pero instantáneamente piensas que no



ASÍ ES ALEJANDRO | Alejandro tiene tres años. Es un chico vivaracho y simpático, “un poco hiperactivo, como su mamá”, bromea Adolfo. A Alejandro le gusta ir y venir, curiosarlo todo y relacionarse con los demás. Es observador, se fija mucho en lo que hacen los demás y, a veces, trata de imitarlo. Sus papás lo están educando con normalidad “como si fuera un chico sin síndrome de Down”.

puede ser, que es un error, que eso no te puede pasar a ti, que son visiones... Al principio, uno se acoge a la más leve esperanza y se minimizan muchos detalles, en el afán de aferrarse a la idea de que es un error y que en realidad todo está bien. La primera noche mi esposa y yo hablamos de ello, ya que ella también tuvo esa impresión cuando le mostraron a Alejandro. Incluso ella misma, tras dar a luz, me llegó a decir que el niño tenía síndrome de Down, porque le parecía que era un poco ‘chino’. Yo le respondí que había que esperar, que ya se vería. Esa primera noche no dormimos, conversando, y en mi opinión resolvimos el problema de una manera absolutamente irreal, con una sangre fría tremenda: lo aceptamos totalmente si así era. A partir del día siguiente nos derrumbamos completamente. Para mí esos fueron los peores días que yo he pasado en mi vida. Fue muy angustiante, esperando la confirmación de una noticia que para nosotros era ya prácticamente cierta. Después de ese primer día, mi mujer y yo discutimos ese tema con mucha frialdad, y creo que después ya nunca lo hemos hablado tan fríamente como lo hicimos entonces.

¿La confirmación de que Alejandro tenía síndrome de Down supuso para ustedes una decepción?

Margarita y yo en el fondo sabíamos que iba a ser así. Según pasaban los días descubríamos nuevos detalles y cada vez teníamos más información que apuntaba a ello. Nosotros sabíamos que nos estábamos autoengañando. La confirmación no fue una decepción. Marcó el final de una primera etapa y dio lugar a un nuevo

periodo: el de tomar conciencia de una realidad que está ahí, que ya no es una posibilidad sino una certeza, y el luchar por salir a delante.

En los tres años que llevan conviviendo con su hijo Alejandro, ¿cómo ha cambiado su percepción del síndrome de Down?

A medida que el tiempo ha ido pasando lo hemos asumido y asimilado bastante bien. Tras tomar conciencia de que el niño tiene una dificultad, el paso siguiente es tratar de buscar la mayor cantidad de información posible para ayudar a tu hijo, porque uno ya sabe que se puede vencer el dogma que circula sobre que estos niños no son capaces de hacer esto o lo otro. Es mentira, trabajando se pueden lograr muchas cosas.

Volviendo la vista atrás, ¿qué consejo darían a quienes estén pasando actualmente por la situación que ustedes ya han vivido?

Es que es muy difícil contestar esa pregunta, dar consejos es muy complicado. Voy a poner un ejemplo: recuerdo que cuando estábamos en Sudáfrica había una enfermera que un día nos pidió que la asesoráramos. Estaba embarazada y ya sabía que la criatura tenía síndrome de Down, porque le habían practicado una amniocentesis. Esta persona me pidió consejo. Una de las posibilidades era, por supuesto, abortar y perder al niño. Yo le dije que no podía aconsejarle nada, porque siendo lo

más crudo posible, le tenía que decir que iba a traer al mundo a un chico con problemas, y seguro que incluso más problemas de los que iba a poder apuntarle yo. Por eso, darle un consejo a alguien es muy, muy difícil. Por suerte, en este país los nacimientos son algo más ‘institucional’, por así decirlo, dado que existe un sistema preparado para que la persona que dé a la madre la noticia sea un neonatólogo. Además, aquí hay muchas asociaciones, fundaciones, etcétera, por lo que esos primeros momentos se pueden sobrellevar mucho mejor de cómo lo hicimos nosotros. No sé qué consejo se podría dar a unos padres que acaban de tener un hijo con síndrome de Down. Como mucho, recomendarles que se pongan en contacto con una fundación o asociación lo antes posible, porque funcionan bastante bien y prestan una gran ayuda. En muchos casos, instruyen a las familias sobre qué hacer en los primeros momentos.

¿Considera que existe desconocimiento sobre el síndrome de Down?

Sí, sin duda hay mucho dogma todavía respecto al síndrome de Down, tanto en el plano físico como en el intelectual. Mismamente nosotros, mi esposa y yo, aún siendo médicos, teníamos parte de ese desconocimiento. Yo no había tenido nunca un paciente con síndrome de Down, y lo que conocía era el estereotipo del paciente con síndrome de Down. La información que se da en las universidades, incluso a los propios médicos, es también bastante dogmática. Sí, desde luego, hay bastante desconocimiento.

¡A mover el esqueleto!

Es miércoles por la tarde, el día del taller de baile de salón. Ropa suelta y calzado cómodo... ¡Hoy toca mover el esqueleto!. Cuando a las 18.55 horas llega la 'profe', Patricia, todo el mundo está ya de los más animado. Hay quien, incluso, ya está practicando los últimos pasos que aprendió en la anterior sesión.

Lo primero que hace Patricia cuando llega es echar un vistazo rápido al aula. '¿Qué le ha pasado a Salomé?' —pregunta en alusión a una de las chicas, ausente—. 'Es que está mala', le responden a coro sus alumnos. Aparte de Salomé, Héctor, uno de los tres chicos del grupo, tampoco está por la labor de demostrar sus dotes de bailarín. Se sienta en los bancos, en uno de los extremos de la sala, junto a Casandra, una de las educadoras de la Fundación, que le acompaña. 'Héctor es un chico muy tímido', justifica la propia Casandra.

Todos destacan que les encanta la clase de baile. 'Bailar nos gusta a todos, desde pequeños', subraya Elisa, al tiempo que Teresa añade que la hora que pasan en la Fundación les sirve 'para pasar un rato divertido con los amigos'. Pero la afición, en algunos, traspasa las paredes del aula. Incluso siguen habitualmente el programa-concurso de televisión 'Mira quién baila'. 'Yo me fijo en cómo lo hacen las chicas sobre todo, me fijo en las piernas porque así se ve si se equivocan', comenta pícaramente Cristina.

Toman posiciones distribuyéndose a lo largo de toda la sala, bien separados los unos de los otros, para no molestarse. Enseguida deciden qué es lo que se va a bailar. 'Merengue, vamos a calentar merengue', exclama Patricia, ante el alborozo indis-

mulado de sus alumnos. Ése es uno de sus bailes favoritos.

Comienza el calentamiento, mientras en el cassette los ritmos caribeños de Juan Luis Guerra suenan con frenesí. Todos realizan los movimientos, concentrados y cuidadosamente. 'Miramos al frente', 'paso a la izquierda', 'paso a la derecha', 'vuelta'... Las órdenes de Patricia son ejecutadas al unísono y con entusiasmo, aunque tras unos minutos de pasos sueltos a algunas se le van los pies y están deseando pasar ya a la acción.



A la hora de hacer las parejas la mayoría están ya sofocados. Como sólo están bailando dos chicos, Abraham y Víctor, el resto de las chicas tienen que apañarse como buena mente pueden, y a alguna le toca hacer 'de señor', por ejemplo a Rocío y a Ana. Además, a Raquel le toca con la 'profe'.

PATRICIA SALCEDO . PROFESORA DE BAILE | A Patricia, la profesora que acude a la Fundación, el gusanillo del baile le entró hace siete años, aunque dando clase lleva cinco. No sólo enseña en la Fundación, sino que colabora con el Ayuntamiento de Santander en 'La Noche es Joven' y otros programas y, además, tanto ella como su marido Andrés participan en proyectos de la Asociación Juvenil Cántabra de Bailes de Salón.

'Vamos a ver de qué pasos de merengue nos acordamos?', Patricia lanza la pregunta al aire y, en principio, callan. De nuevo, insiste: 'vamos, ¿qué pasos de merengue conocemos?'. Es entonces cuando bajan de las nubes y responden 'la aspirina' —con ese nombre, cómo para no acordarse—, 'el enroscado', 'el 6o'... '¿El 6o?, ¿no será el 7o?'

Después del breve repaso, pies a la obra, hay que sudar la camiseta. Hacen el enroscado y el enroscado complicado, con giros que se repiten y se repiten en una espiral infinita. '¡Cuidado!, hay que moverse con elegancia, y a ver cómo hacemos esa caída de cabeza final, ¡qué no parezca que nos ha dado un patatús!', los muchachos se ríen con las bromas de Patricia, que dirige una mirada aprobadora a alguna de las parejas más próximas.

Ya han hecho 'la aspirina', 'el enchufe', 'el solecito', brazos arriba y terminan la canción con una pose teatral. 'Pero, ¿qué les ha pasado a las 'Martas', que se han hecho un follón y no se sabe quién de ellas es la chica?'

Ya casi es el final de la clase, y se dedica a practicar el rock&roll, que va a ser el gran protagonista de la función de este año: se va a hacer un musical con la banda sonora de 'Grease'. La mayoría quiere participar, sobre todo las chicas, que están encantadas. Los dos chicos de la clase, Abraham y Víctor, se suben los cuellos de la camiseta y ponen cara de chulos, igualitos que el arrogante Danny Zuko.

Empieza el ensayo de los pasos. Cristina y Elisa dejan de revolotear por la clase y se colocan en su sitio, muy quietas. 'Todos a marcar el baile, vamos', dispone la profesora. 'Vamos un poco agachados y a hacer temblar las rodillas, como si tuviéramos mucho frío, a ver'. Y de este modo, con la marcha de 'Grease', apuran la clase, acalorados y sin vergüenza, hasta la próxima semana.

Lección de esfuerzo

Por las mañanas no hace falta que nadie llame a Rocío para levantarse. La ilusión por ir al trabajo hace que siempre se despierte sola, e incluso, muchas veces, antes de que suene el despertador. Su madre, Carmen, suele escucharla trajar en el baño y en la cocina desde la cama, pero se cuida mucho de dar señales de vida antes de oír el ruido de la puerta, justo cuando Rocío se marcha, porque a ésta no le gusta nada que la ayude por las mañanas.

Rocío es, desde hace tiempo, una chica trabajadora. Acude feliz cada día a la sección de Librería de El Corte Inglés, donde lleva ya casi dos años y tiene un contrato indefinido. Desde su casa hasta el centro comercial tiene que coger dos autobuses. Por eso, aunque entra a las 9.00 horas, tiene que madrugar un poco, y levantarse sobre las 7.30 horas. El viaje es pesado, pero nada de eso importa.

Su jornada comienza extrayendo las mercancías de las cajas, y doblando los cartones y los embalajes. Después, tocan el resto de las tareas: colocar los libros y clasificarlos en las distintas secciones, poner las alarmas en las pegatinas y ordenar la caja, que es como el cerebro de la tienda, por lo que es preciso comprobar que todo esté en su sitio.

Rocío comparte estos quehaceres con una docena de personas. Para sus compañeros, Rocío es una chica muy avisada, que ha cogido los pormenores del trabajo al vuelo. Mari Luz, una de las más veteranas en el departamento, y una buena amiga de Rocío, subraya que ésta “es una más” en todos los sentidos. “Cuando tiene entre manos una tarea que le gusta, lo hace con mucho ahínco, aunque, como los demás, también se ha intentado escaquear alguna vez”, señala.

A Rocío le chifla forrar libros y cubrirlos con papel de celofán y envoltorios bonitos. También le

gusta ordenar la parte de literatura infantil, que es la de mayor tamaño. Pero, de lejos, lo que más le ilusiona es que le manden hacer cosas nuevas, porque muchas veces supone salir del departamento y hablar con otra gente que no es de Librería. Para ella, bajar a los muelles de carga, o dejar las cartas de compra en el mostrador de atención al cliente es todo un acontecimiento.

Para Javier, su jefe, Rocío realiza un trabajo que es indispensable en la sección, y “muy valioso”, ya que resulta un desahogo para sus compañeros. Gracias a las horas que dedica Rocío a ordenar, colocar y clasificar, el resto del personal se ve libre para encargarse de otras tareas, de caja o de atención al público.

Antes de llegar a El Corte Inglés, Rocío no era muy aficionada a la lectura. Al pasar día tras día rodeada de libros es cuando ha encontrado su punto a la literatura y le ha entrado el gusanillo.

Los viernes, Rocío y su madre Carmen vuelven en tren a Aguilar de Campoo. Su hija constituye un claro ejemplo de que con esfuerzo casi todo es posible. Sus avances han sido un triunfo para todos, y han llenado de esperanza y de orgullo a su familia. Carmen, lo resume explicando que en casa tiene dos licenciadas: ‘una en Historia del Arte —su otra hija, Silvia— y una catedrática de la vida’. Rocío, sin duda, puede dar muchas lecciones.



Javier y María Cruz escriben sobre su experiencia como padres de Laura

Las enseñanzas de Laura

Por Javier Santamaría y María Cruz Martínez

Nos han pedido que hablemos de nuestra hija Laura que tiene síndrome de Down. Hace tiempo, cuando ella nació, me pidieron algo parecido y fue complicado porque pensé que qué podía aportar yo en ese sentido. Al final, me decidí a comentar mi vivencia del tema como padre, y fue difícil porque siempre es complicado hablar de uno mismo.

Hace trece años que nació Laura. Ella ha ido creciendo, y nosotros también. La convivencia entre ella, sus hermanos, que tienen 16 y 20 años, su madre y yo ha ido desarrollándose de forma tranquila y, en estos momentos, tiene los problemas de cualquier hijo de esa edad, pero con matices.

Si paramos y recapitulamos estos últimos años, vemos que ha tenido unos avances importantes, pero tenemos que estar muy pendientes de ella. Todos los días tiene alguna actividad especial: las clases de apoyo y los grupos de la Fundación, la piscina, el foniatra, aunque también es cierto que en la actualidad todos los niños tienen cantidad de actividades convirtiéndonos en padres-chófer en multitud de ocasiones.

Pero es cierto que con ella la supervisión es constante y todavía recuerdo hace unos meses, que fue sola a casa de su abuela y yo fui detrás de ella escondiéndome para que no me viera como cualquier mal espía de película. Seguro que muchos de ustedes me comprenderán porque nos ha pasado a casi todos. Lo hizo muy bien y aquí quiero hacer la primera reflexión: ¿No les vigilaremos demasiado?. Nuestros miedos pueden hacer que limitemos sus expectativas. Está claro que nuestra hija tiene limitaciones pero no sería

lógico ni justo que además tuviera que superar nuestros miedos. Ésos los debemos superar nosotros solos.

Tengo una segunda reflexión que hacer a raíz de otra anécdota del día a día. El año pasado debió de haber por nuestra casa algo así como una epidemia de 'zanganería estudiantil'; y yo, muy digno en el papel de padre, estaba mandando a estudiar a todo el mundo, con esos discursos que solemos dar los padres que creo que sirven para poco pero al menos nos dejan a gusto. Después de discutir con los hermanos mayores amplia y reiteradamente, veo que Laura se me queda miran-

nos para recoger la cocina y ella se negaba. A mí me pareció bien, casi todo el mundo se 'escaquea' cuando puede, y Laura lo estaba haciendo bien.

Resumiendo, de estas dos anécdotas quiero extraer un par de ideas sencillas. La primera es la de aprender a convivir con nuestros miedos. Ahora está empezando la adolescencia, con lo que ello supone, después vendrán otros problemas y otros miedos, siempre los habrá, como con los otros hijos, pero con ellos, los que tienen síndrome de Down, más. Nunca podemos permitir que ello les suponga un freno para su desarrollo.



do de forma extraña y no sé qué aprecié en ella que la di otra dosis de la bronca, como a sus hermanos. No he visto nunca a nadie tan contento porque le mandaran a estudiar y la criticaran. Yo me quedé pensativo. ¿Por qué se puso tan contenta? Porque era como todo el mundo. Ella, como miembro del grupo de hermanos, se había sentido integrada, la habían reñido como a todos. A la inversa sus hermanos, que para repartir tareas la cuentan como uno más, quisieron meterla en los tur-

Nuestra segunda reflexión va dirigida a ellos: creo que tienen la obligación y el derecho a desarrollar una vida lo más normalizada posible. Pienso que una sociedad se debería valorar viendo cómo trata a sus elementos más débiles, los fuertes ya lo hacen solos. De ahí que diga que nuestros hijos tengan el derecho a desarrollar plenamente su vida, pero también la obligación de hacerlo. Ambos, derechos y deberes, van irremediablemente unidos.

Ante el nacimiento de un hijo

Por *María Victoria Troncoso*, presidenta de la *Fundación Síndrome de Down de Cantabria*

Los padres que acaban de recibir la noticia de que su hijo tiene síndrome de Down se enfrentan con el reto de criar y educar a un hijo que, principal y fundamentalmente, es un niño como los demás. Al mismo tiempo tiene unas necesidades y unas características propias y nadie está preparado para ese momento. Además, el médico o profesional que ha tenido el ingrato deber de informar del diagnóstico tampoco suele ofrecer la ayuda necesaria. Es cierto que ante sí mismos, los padres, tienen una situación seria, pero no desesperada: ese hijo va a dar preocupa-

ciones, pero también satisfacciones y alegrías.

En la tarea educativa, el papel más importante es el que corresponde a los padres. El primer esfuerzo, por tanto, debe ir encaminado a ellos. En situaciones normales, que son las más frecuentes, el trauma inicial es superado en poco tiempo: el saber que puede hacerse algo por el niño y, más aún, el empezar a hacerlo, es ya una terapia.

Cada familia reúne sus propias particularidades y hay muchas variables que influyen favorable o desfavorablemente. Un factor decisivo en la supe-

ración del trauma inicial, es el buen entendimiento de la pareja entre sí. La preocupación y ocupación hacia ese hijo deberá ser fuente de unión, y de hecho así lo es en la mayoría de los casos. Otro aspecto es que los padres son los más interesados, los que están más motivados que nadie para sacar adelante a su hijo. Ese niño que al principio era sólo fuente de dolor y preocupación pasará muy pronto a ser fuente de alegría y satisfacciones.

Artículo publicado en junio de 1985 en el Vol Nº 2, de la "Revista Síndrome de Down" de la Fundación.

La amistad

por *María Aguilera*, alumna de *Garantía Social*

Yo tengo muchos amigos en la Fundación y también en la calle (amigos de mis padres, antiguos profesores...). Mis mejores amigas son Rocío y Marta. Rocío siempre me invita a sus cumpleaños, a los carnavales y a la fiesta de Aguilar. A menudo duermo en su casa porque nos gusta estar juntas. Con Marta voy al Club de Ocio y nos contamos nuestras alegrías y nuestras penas.

Además, tengo un amigo muy especial, se llama Ramón, y me gustaría salir con él a merendar al Corte Inglés,



ir al cine con todos y ver el vídeo de natación de Cueto.

También me gustaría celebrar mi cumpleaños con mis amigos de la Fundación, en mi casa, con una fiesta divertida.

Otras cosas que me gustaría hacer con mis amigas son estar todo el día de compras por Santander, comer una gran paella de bogavante y de segundo un buen solomillo con patatas fritas, jugar a los bolos en Peñacastillo, ir a bailar a una discoteca, o pasar un día en la playa.

AGENDA

Del 14 al 18 de mayo

Está programado el viaje de fin de curso para los chicos de Garantía Social y del Centro Ocupacional. Visitarán la Ciudad de Salamanca, donde tendrán la oportunidad de ver algunos monumentos emblemáticos, como la Plaza Mayor, el Puente Romano, las Catedrales, la Universidad, la Casa de las Conchas, la Casa Lis, o los Jardines de Calixto y Melibea. Además, en una de las jornadas está previsto desplazarse a la fortificación del pueblo de Ciudad Rodrigo.

24 de junio

Tendrá lugar, en el salón de actos del Colegio de Las Esclavas, la fiesta de fin de curso de la Fundación Síndrome de Down de Cantabria. Este año los alumnos están preparando un musical a ritmo de la música de los años 70 y 80. Como viene siendo habitual, participarán todos los grupos, desde los más pequeñitos a los mayores.

6 de junio

Se realizará el último de los seminarios para los padres de trabajadores del curso 2006-2007; y el 13 de junio habrá un encuentro con los padres de los chicos de Garantía Social. En abril y junio, los últimos viernes de cada mes, se celebrarán los seminarios con los padres de Atención Temprana. Para fin de curso, también se reunirá a los padres de los chicos del Centro Ocupacional.

Además, para el **segundo trimestre**, está prevista una nueva incorporación laboral en el Centro Comercial Bahía de Santander.

NOTICIAS BREVES

La Sala de Universidad de la Escuela Técnica Superior de Náutica acogió en la segunda quincena de enero la exposición 'Cuando nos miran, ¿qué ven?', una selección de cerca de 170 fotografías realizadas por Elena Torcida para los calendarios de los últimos cuatro años. Para la organización de la muestra se contó con la colaboración de la Universidad de Cantabria (UC).



Elena Lamadrid comenzó el pasado 15 de enero sus prácticas laborales en el Hotel Vejo de Reinosa, como auxiliar de Lavandería. Además, dentro del

Grupo de Garantía Social, Ramón Martínez Laguna y María Aguilera Conde completaron sus prácticas de Oficina en el Colegio Público Cisneros. Ramón las realizó entre el 11 de diciembre y el 26 de enero, y María desde el 29 de enero y el 2 de marzo. En el caso de Marta Carrera Boo las prácticas en el colegio Cisneros duran del 5 de marzo al 6 de abril.

Los trabajadores Pablo Curbera y Teresa Tejerina participaron el jueves, día 1 de marzo, en la Asamblea General de la empresa Saint-Gobain Canalización, explicando su vida académica y profesional.

En el área de Atención Temprana, se celebraron sendos seminarios de padres, bajo el título de 'Alimentación y estimulación orofacial' --que tuvo lugar el 26 de enero--, y de 'Hermanos' --el 23 de febrero--. También, en febrero y marzo, una parte del Taller de Psicomotricidad se ha dedicado a 'La Merienda', con el fin de favorecer el desarrollo de hábitos correctos de alimentación en los niños.

CURSOS Y JORNADAS

En enero, Emilio Ruiz, psicólogo de la Fundación, pronunció conferencias sobre 'La evaluación psicopedagógica' y 'Educación emocional para personas con síndrome de Down', en el Centro de Innovación Educativa y Formación del Profesorado (CIEFP) de Santander y en el VII Encuentro de Familias de la Fundación Síndrome de Down de Andalucía, respectivamente. También participó en un 'Curso sobre Síndrome de Down' en la Asociación Síndrome de Down de Burgos, y en un seminario de padres de niños con síndrome de Down en etapa escolar.

Además, Emilio Ruiz representó a la Fundación en un encuentro con colectivos y asociaciones relacionadas con la dependencia, que convo-

caron la Vicepresidencia del Gobierno regional y la Consejería de Sanidad, para informar de las leyes de Dependencia, y de Derechos y Servicios Sociales de Cantabria.

Por su parte, Jesús Flórez impartió la conferencia 'Nuevo siglo, nuevos retos', en la I Jornada para Familias de la Fundación Síndrome de Down de Madrid, celebrada los días 9 y 10 de febrero.

En el Congreso Internacional celebrado en Barcelona los días 19 a 21 de marzo sobre 'Familias, discapacidad y calidad de vida: Aportaciones a partir de la investigación y la práctica', Jesús Flórez presentó la ponencia 'El apoyo a las familias: buenas prácticas'. En este mismo encuentro, Íñigo Flórez participó en una mesa redonda sobre 'El papel de los hermanos'.